

El lugar del cuerpo en las alucinaciones. Perspectiva psicoanalítica.

ANDREA CRAGARIS.

Cita:

ANDREA CRAGARIS (2017). *El lugar del cuerpo en las alucinaciones. Perspectiva psicoanalítica. XI Congreso Argentino de Salud Mental. Asociación Argentina de Salud Mental, BUENOS AIRES.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/andrea.cragaris/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/puDr/3kT>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI Congreso Argentino de Salud Mental

Nuevas familias- nuevas infancias. La clínica hoy

Eje temático: Psicoanálisis y salud mental

1

“El lugar del cuerpo en las alucinaciones. Perspectiva psicoanalítica. ”

Autor:

Andrea Cragaris, Psicóloga – Psicoanalista
UBA | Argentina, Buenos Aires, Vicente López
Lic. en Psicología (UBA). Analista miembro de la AASM, Maestranda de la Maestría en Psicoanálisis, UBA.

El presente trabajo tiene como objetivo principal pensar la articulación del fenómeno de las alucinaciones, en particular las cenestésicas y táctiles, y su relación con el *objeto a* en cuestión, tal como lo trabaja J. Lacan en su Seminario X. ¿Qué relación tiene el cuerpo en estos fenómenos? Uno de los objetivos secundarios que se desprende de este estudio, es proponernos pensar en un tratamiento posible y distintivo para las alucinaciones, más allá de la medicación y la subsiguiente internación hospitalaria.

Introducción

Nos proponemos definir qué lugar tiene el cuerpo cuando ocurre el fenómeno de las alucinaciones en la Psicosis. En principio es necesario definir cómo conceptualizamos las alucinaciones, si tiene relación con la percepción, es decir, con un “error” de la percepción, o más bien con una cuestión significativa, tal como Lacan lo introduce en su teoría a partir de su Seminario III, “Las Psicosis”.

Si nos ubicarnos desde la teoría lacaniana, la definición de los fenómenos elementales como lo forcluído que en lo simbólico retorna desde lo real (LACAN 1955-56, 23), deja al cuerpo sólo como antena receptora de lo que ocurre a nivel significativo.

El objetivo de su estudio es poder especificar su lugar, reincorporando su elemento de importancia para que sea parte del tratamiento posible que se lleve a cabo en los sujetos que sufren de alucinaciones.

Cómo se constituye un cuerpo

La psicosis nos da la evidencia de que la constitución del cuerpo propio no va de suyo, y que está la posibilidad de que se puede desarmar.

La noción de cuerpo en psicoanálisis, desde Lacan, se puede pensar atravesado por los tres registros: Imaginario, simbólico y real. Ya Freud distinguía el cuerpo de la biología del cuerpo de las representaciones, esto es, el inconciente teniendo efectos sobre el cuerpo. Lacan avanzó en el campo de estudio de la constitución del “tener un cuerpo”, indicando que se trata de una formación imaginaria (a través de un nuevo acto psíquico que es la identificación imaginaria), pero soportada desde lo simbólico en una materialidad real. Esta constitución deja al cuerpo como el primer objeto que se conforma como objeto único de todas las pulsiones (etapa del narcisismo).

Ahora bien, si el cuerpo es la proyección de una superficie (como dice Freud), ¿cómo se constituye esta superficie? Se constituye a partir de un corte, corte significativo

que produce esta superficie imaginaria, siendo los agujeros su efecto en lo real. (MAZZUCA et al. 2007, 153) estos agujeros que se arman en el cuerpo, también se relacionan con la constitución del objeto (que es en realidad el agujero mismo)

Lenguaje y goce

A nivel mítico, en la captura del ser viviente por el significante, queda siempre un resto que lo simbólico no llega a cubrir de este organismo. Este resto es el *objeto a*, lo cual es apto para representar lo real del viviente que escapa a la captura del significante y que queda por fuera del cuerpo. El goce del ser viviente entonces está relacionado con este *objeto a*, ya que es el lugar donde se condensa ante el vaciamiento de goce que produce la estructura de lenguaje en el cuerpo. De este modo, el *objeto a* es plus de goce, en tanto es lo que quedó de goce, recuperado, fuera del cuerpo.

Si la operación de castración tiene la función de separar el goce del cuerpo, en la psicosis esta operación queda fallida por la forclusión del significante del Nombre del Padre, que regula esta operación simbólica de separación. Esto implica que este resto fuera de cuerpo en la psicosis no está extraído del cuerpo mediante la simbolización, esto es, su significantización de la falta y la pérdida.

De este modo, los retornos de goce en el cuerpo en la psicosis se dan de un modo particular. Por ejemplo, los fenómenos que se producen en el desencadenamiento son predominantemente de trastornos del lenguaje, sin embargo el cuerpo aquí es vivido como desarmado ante la presencia de los objetos voz o mirada (alucinaciones verbales o sentirse perseguido), vivenciadas de un modo inquietante e intolerable.

Alucinaciones del cuerpo

En las alucinaciones pueden ser varios los objetos puestos en juego, dependiendo de la fenomenología que presenta. En las alucinaciones táctiles (cuando se siente algo en la

piel o el cuerpo que “no está allí”) o cenestésicas (cuando el paciente narra sensaciones extrañas o peculiares del interior de su cuerpo o de sus órganos), la pregunta que nos hacemos es qué objeto está en juego en este caso para el psicoanálisis. Podemos respondernos que el cuerpo mismo. Cuerpo que ha entrado en el baño del lenguaje de un modo peculiar, donde ciertas operaciones simbólicas no ocurren como en la neurosis, como los que permiten separar el goce del cuerpo mismo, retornando en el mismo como un objeto en sí. Hemos dicho *ut supra* que la constitución del cuerpo como propio deja al cuerpo como el primer objeto que se conforma como objeto único de todas las pulsiones, sin embargo esta operación no se completa en la psicosis, evidenciando cómo el cuerpo se constituye y se lo apropia, pero también se lo puede vivenciar como extraño. El desarrollo de la psicosis misma es el intento de volver a apropiarse del cuerpo, a través de una reconstrucción discursiva que será al modo del delirio, ya que el cuerpo sólo puede sostenerse como construcción en tanto hecho de discurso.

Conclusiones

Hemos mencionado que uno de los objetivos de este estudio es poder especificar el lugar del cuerpo en el psicoanálisis, cuando ocurre el fenómeno de las alucinaciones.

El interés es poder recuperar su importancia de trabajo en él, aún en los casos donde ocurren fenómenos de alucinaciones, es decir, otro tratamiento posible que pueda llevarse a cabo que no sea sólo medicalización o internación. Quizá si el cuerpo se sostiene como hecho de discurso, y en la Psicosis esta reconstrucción sea al modo del discurso delirante, ¿sería posible retomar el texto de las alucinaciones para esta reconstrucción? Lacan mismo indica “(...) no tenemos ninguna razón para negarnos a reconocer estas voces en el momento en que el sujeto nos da fe de ellas como algo que forma parte del texto mismo de su vivencia” (LACAN 1955-56, 164).

Bibliografía

- ✓ Lacan seminario 3
- ✓ De una cuestión preliminar
- ✓ MAZZUCA et al. 2007, 153 – Psicoanálisis y psiquiatría, encuentros y desencuentros)